

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre	\$ 1.00
Año	2.00
Paquetes de 25 ejemplares	1.00
Pago adelantado	

Sale el 1º y 15 de cada mes

NÚMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:

G. LAFARGA

Casilla de Correo Num. 1227
BUENOS AIRES

Alquileres, monopolios y peticiones obreras.

Los elaboradores de tabaco y alcoholes, patrones se entiende, pidieron estos días el concurso del pueblo para obligar al Estado á que no monopolice dicho ramo de la producción.

El meeting de oposición á los monopolios, compuesto en su mayoría de manifestantes forzados por la amenaza patronal, creemos debiera haber sido compuesto, única y exclusivamente, de patrones y no de obreros.

Monopolizada la producción por el Estado ó por la burguesía, el resultado es el mismo para el obrero, ó sea: asalariado explotado siempre.

Así debieron entenderlo los obreros cigarreros que repartieron una hoja encareciendo la unión de los trabajadores y no la alianza con sus explotadores, ahora que estos vense amenazados por su gran competidor el Estado.

Ya que la clase patronal no ayuda á la clase obrera cuando esta se declara en huelga, ésta debe abandonar á aquella á sus propias fuerzas en su próxima lucha con el absorbente Estado monopolizador. Y si el obrero debe combatir á alguien, que combata á entrambos.

Reconocido por todos las pésimas condiciones de habitación en que viven los obreros bonaerenses y lo excesivo de los alquileres, creemos se impone la solución siguiente:

Asociación de todos los obreros inquilinos para acordar no pagar ni un centavo interin no se rebaje el precio de los alquileres.

El acuerdo debe ser mantenido unánimemente.

Desafiamos entonces á los propietarios á que por medio del gobierno efectúen el desahucio.

Y caso de que lo intentaran, con pegar fuego á los propios tugurios sería el remedio más eficaz para hacerles entrar en razón.

La huelga debería hacerse en este sentido, interin no se expropian á la burguesía las fincas urbanas que no habita.

Nos parece muy bien que los trabajadores procuran en todas partes mejorar su suerte, en espera de su total emancipación. Pero lo que no nos parece bien es que los trabajadores, imbuidos por las predicciones de determinados partidos, abandonen el antiguo lema de la Internacional: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos.»

La manifestación que el Partido Socialista efectuó el domingo pasado es mejor una demostración de este abandono de la vieja táctica revolucionaria que una reivindicación de sus hollados derechos.

¿Puede ser la «obra de ellos mismos» una humilde petición á un estado burgués? Acaso esta petición no entraña la esperanza de que los eternos amos se dignen al fin hacer algo por los obreros? Esto, ¿no es mendigar?

Además, esta petición es á todas luces ilógica.

Si la burguesía mantiene este estado de cosas que nos aplasta es porque tiene un interés capital en ello, le va en ello su vida, como clase, si cede. Y no cederá sino á la fuerza. El pueblo tiene esta fuerza, pero el partido socialista ha hecho de esta fuerza una humilde petición que sabe será rechazada.

Se dice en todos los tonos á la clase trabajadora que el pueblo es «soberano». Y que clase de soberanía es ésta que en lugar de mandar ruega, que en lugar de exigir pide?

Los gobernantes, ¿quién representan? ¿A la burguesía? Pues es inútil pedir reformas mientras el interés económico de la burguesía estriba en no ceder. ¿Representa, al contrario, al pueblo? Entonces huelga también la petición y se impone el mandato, aquel mandato del «soberano» que se hace obedecer de sus representantes, de sus administradores.

¿Porqué ésta mistificación?

El miedo á la revolución violenta é inevitable, lo dicen los mismos socialistas de Estado—ha hecho salir de las filas de la burguesía y de la clase media, á hombres cuyos intereses personales y de clase consisten en alejarla, y de ahí arranca el abandono de la vieja táctica revolucionaria, gradualmente efectuado, para reemplazarlo con

el legalitarismo que da largas al asunto, con los paños calientes de mejoras que aquella fuerza del «soberano» hubiera realizado totalmente á no haberle enseñado que el Estado es el omnipotente conciliador de intereses opuestos, cuando en realidad ha sido, es y será el defensor de los intereses de la burguesía, mientras el pueblo no expropie á ésta y cambie la producción en beneficio de la comunidad y no de una clase.

«Trabajadores de todos los países, uníos, é imponed de hecho vuestra «soberanía». Pedir mejoras á los representantes de la burguesía, es actuar de esclavo mendicante.

UNA ESCISIÓN

Muéstrase excesivamente alarmado el Partido Socialista por la casi repentina separación de la «Sociedad de Constructores de Carruages» del seno de la Federación Obrera.

La causa de tanta alarma no es para menos. Trátase más que de la separación, de la declaración que en términos concretos ha presentado dicha sociedad para justificar su retraimiento.

«Nos retiramos—ha dicho—porqué la Federación Obrera se ocupa única y exclusivamente de política. Para el partido socialista esta declaración significa una contrariedad á sus planes consistentes en convertir las organizaciones obreras en organizaciones esencialmente políticas, juguetes de ambiciones. Para el partido anarquista representa una aceptación en principio, de aquellos medios prácticos sentados por nosotros como táctica que debe empezar la clase obrera para su mejoramiento, esto es: la lucha pura y exclusivamente dentro del terreno económico y la acción colectiva revolucionaria. Para la clase obrera en general engloba esta declaración un sentido de lógica y consecuencia revolucionaria que hace honor á dicha sociedad y que debería ser para las demás asociaciones obreras que quieren ver realizados sus fines y no servir de escabel á políticos, obreros ó no obreros, que con más ó menos buena fé, se hacen cómplices de la burguesía sentándose en sus parlamentos y ayudándole indirectamente á sostener lo que con tanto empeño los obreros tratan de derribar: la explotación del hombre por el hombre, la tiranía política.»

No para continuar en los antiguos errores respecto á la forma como podrían adquirir un relativo grado de bienestar ni para hacer política obrera ó burguesa, se formaron las asociaciones obreras; sino para su mejoramiento económico y emancipación de la política, de esta política que tendiendo al poder es la mayor defensa de la burguesía.

Creyerón algún tiempo los obreros que por medio del sufragio, obtenido el poder, podrían adquirir mayor bienestar, y formaron grandes partidos demócrata-socialistas y republicanos, llevaron representantes á los parlamentos, y no por esto su situación mejoró un ápice y así siguieron hasta que viéndose engañados por vanas promesas y ridículas farsas de sus representantes, se decidieron algunas sociedades obreras—como actualmente la que nos ocupa—á adquirir aquel mejoramiento por su propio esfuerzo formando agrupaciones dispuestas á desplegar todas sus energías para el logro de sus fines fuera del terreno político, entrando de lleno en el terreno de la lucha económica—terreno en el cual caben todas las sociedades obreras, socialistas, anarquistas ó lo que fueren—por medio de huelgas, aisladas, comarcales ó regionales, pasivas ó revolucionarias, según exigieran las circunstancias, preconizando como final de esta lucha del trabajo contra el capital, la huelga universal, á la que quizás ya se hubiera llegado si el maldito afán de politiquear, saturado esta vez de cierto perfume obrero, no se hubiera interpuesto.

De esta evolución se desprende que la clase obrera principia á desear por inútil y nocivo á sus intereses el método político con que el Partido Socialista le brinda su emancipación.

La «Sociedad de Constructores de Carruages», ha obrado, á nuestro juicio, con gran dignidad de sentido práctico al separarse de esta agrupación que con el nombre de Federación Obrera Argentina se agita, «única y exclusivamente» para hacer política.

Esta separación no implica que las sociedades obreras al separarse deban per-

manecer aisladas, sino que tratándose de llevar á la práctica los fines para los cuales fueron creadas, deben armonizar sus relaciones y trabajar activamente para plantear una huelga general con la cual la derrota de la burguesía como clase sería inevitable.

G. INGLAN.

LAS CARRERAS PARASITARIAS

El Diario de esta capital, en su edición del 16 Septiembre, nos dá á conocer algunos datos sobre «la alarmante progresión» con que en la Argentina se desarrollan las llamadas profesiones liberales.

En 1887 existían en la capital argentina 580 abogados y en 1895, 8 años después, 735. Es decir un aumento de 146 letrados. En los mismos años, 359 y 734 ingenieros.

Los contadores, figuraron, respectivamente, con 152 y 452. Los médicos fueron 436 en 1887, y 646 en 1897.

Si se toma en cuenta el conjunto de las profesiones liberales que tenía Buenos Aires en los dos periodos, se vé que en 1887 llegaba el número de las mismas á 5102 y en 1895 á 8347, ó sea 3185 más.

Dice el colega que, «en vista de estas revelaciones, muchos espíritus serios empiezan á creer que sería el momento de iniciar una reacción en las tendencias profesionales de la juventud argentina, encaminándola con preferencia al ejercicio agrícola-ganadero ó á cualquier otra aplicación fecunda de la actividad.»

Nos parece muy bien el propósito, pero dudamos pueda llevarse á la práctica sin cambiar radicalmente el modo de ser de la actual producción.

¿Háse muchos años que se está diciendo exactamente lo mismo en todos los países y nada se ha hecho porque nada se puede hacer. Esperar el remedio del gobierno es pensar en lo imposible, tanto en esta como en otras tantas cuestiones. Las profesiones liberales las abrazan los hijos de la clase media y alta, en horror á los duros oficios manuales, y el gobierno que sale del seno de estas dos clases, que del favor de estas vive, no querrá indisponerse con ellas poniendo cortapisas al curso y ejercicio de estas profesiones tan caras á los que alabando siempre las excelencias del trabajo, huyen sin embargo, siempre del más penoso y necesario, el cual muchísimos creen deshonroso para sus hijos. Además, poner obstáculos á estas profesiones sería coartarlas, atentar á la libertad que todo individuo tiene de dedicarse á lo que más le agrada, y si á la burguesía le importa un pito que el gobierno atente á la libertad de los de abajo, ya no sería lo mismo cuando se tratara de ella y acaso peligrara el modus vivendi del gobierno que lo intentara.

Y pensar que el burgués enriquecido y el pequeño industrial y comerciante que se enriquecen llevan, voluntaria y espontáneamente en vista de la alarmante progresión, á sus hijos al taller, al campo ó á la fábrica, es pensar coger la tuna con los manos. No tienen ningún interés, ningún estímulo que á ello les incite. Los oficios manuales, además de considerarlos degradantes, están poco retribuidos, y por otra parte tampoco les gustan, habituados al casi *dólar* *par niente* de las profesiones liberales, ó mejor dicho por el colega, parasitarias.

Los que asalarían á los demás no quieren ser asalariados. Conocen el secreto de la diferencia.

Y si el gobierno es impotente para resolver la cuestión, si los interesados, en su egoísmo del momento, se empeñan en no querer ver la competencia que ella acarrea y produce con el tiempo la miseria de levita, ¿qué hacer entonces?

Nada, dejar que las cosas sigan su curso. Ya que la montaña no va á buscar al hombre el hombre irá á buscar la montaña. Ya que las clases alta y media huyen del trabajo productivo, es este que quien irá á buscarles á ellos. Veamos cómo:

Con la progresión citada y su consiguiente concurrencia se acrecentará el número de individuos que no pudiendo dedicarse á su profesión, para huir de la miseria y por otra parte nada ayezados á los trabajos manuales, se refugiarán en la espera de salvación de los empleos públicos.

La empleomanía oficial aumenta para-

lamente á esta progresión de las profesiones liberales. Los gobiernos vense cada día más asediados por estos mendigos de levita que en la burocracia buscan un modus vivendi que les dispense del trabajo penoso, y no tienen otro recurso que atenderlos á riesgo de agravar los presupuestos de las naciones, presupuestos siempre en aumento, que son la ruina de todos los países.

El parasitismo oficial ha hecho su entrada desde larga fecha; desde que los hijos de la clase media quisieron á su vez ser grandes señores.

Y como este parasitismo consume y no produce, como en último término es el último mono productor quien paga los platos rotos, como cada día succedense impuestos y más impuestos, la miseria se extiende, se hace cada día más crónica, de más difícil resolver, el malestar aumenta y con el malestar vienen las protestas y las airadas voces de los de abajo, suficientemente ilustrados por una parte de estos individuos profesionales que, desilusionados en sus afanes de lucro y clarividentes se arrojan en brazos de las ideas revolucionarias que puedan ofrecer una solución á este callejón sin salida, á este círculo vicioso que consume todas las energías, todos los esfuerzos sin obtener el máximo de resultados apetecidos. El equilibrio se impone. Una revolución que barra los obstáculos que oponen la rutina, el egoísmo y los intereses creados, se hace cada día más necesaria y al fin triunfa. El momento crítico ha llegado. Toca á los diferentes partidos restablecer con la práctica de sus programas, el equilibrio deseado.

Hasta el presente todas las revoluciones efectuadas han modificado más la forma que el fondo, el efecto y no la causa de todos estos males. Han reemplazado un gobierno por otro, anulado un fardo de derechos escritos por otros nuevos, pero nada más. Pasados los primeros momentos de aparente equilibrio, han venido de nuevo el monopolio, la explotación del trabajo, la división de éste en clases noble é innoble—léase bien retribuido ó mal retribuido—el nuevo gobierno creando nuevas leyes que sancionan de nuevo lo que la revolución quiso ó creyó derrocar totalmente.

El hombre había ido en busca de la montaña, pero se extravió en el camino. Hay que volver á comenzar de nuevo el calvario.

Actualmente estamos ya casi al final del de nuestra época capitalista.

Si no queremos extraviarnos de nuevo hay que establecer la igualdad del trabajo, no dividirlo en categorías distintamente retribuidas; hacer que el hombre halle el mismo interés en la profesión de médico, ingeniero, etc., que en el oficio de zapatero, albañil, etc. Y sobre todo no hacer depender el trabajo del capital. Libertarlo de los que hasta ahora lo han prostituido encasillándolo en exclusivo beneficio de una clase sola, poseedora de todos los instrumentos del trabajo y de las primeras materias.

La tierra, estas y aquellos deben ser comunes. El producto del trabajo común también. Que el dinero (que solo debía ser simple signo de cambio), no pueda acapararlo; mejor dicho, abolir el dinero; basta el cambio de productos sabiamente administrado.

Claro está que esto implica la absoluta abolición de la propiedad privada y que ésta á su vez arrastra en su caída á su defensora la autoridad; que esto es la abolición de todos los privilegios de las clases, el establecimiento de una sociedad de productores y consumidores á la vez. Hacer diferentemente es moverse dentro de un círculo vicioso, no hallar la salida al callejón; será siempre la tela de Penélope.

El capitalismo ha creado el esclavo asalariado. El defensor del capital, la autoridad, ha creado las categorías, el parasitismo burocrático, el militarismo; la clericalia sancionando el despojo de los más efectuado por los menos, en suma: la tiranía y la esclavitud económicas. El corolario es la miseria, crónica é intermitente, en medio de la abundancia de productos que se pudren en los almacenes particulares.

Los «espíritus serios» pueden meditar ampliamente en este ilógico resultado de esta pretendida ciencia económica acérrima defensora de la propiedad privada. Ella mejor que todas las filosofías, nos conduce á la revolución. Y ¡pardiez! que tanto mejor para el proletariado.

AVISOS

Recordamos a nuestros compañeros el interesante libro de A. Hemon EL SOCIALISMO y el CONGRESO DE LONDRES, de venta en la Libreria Sociologica...

"CIENCIA SOCIAL"

No aparecido el sexto número de Ciencia Social, con excelente material de lectura. He aquí el sumario: Democracia, Cosaco-Republicana, por Pablo...

PARA LA PROPAGANDA ANARQUISTA

EN ITALIA

Suscripción iniciada por La Questione Sociale. Tolina 0.40; G. Troni 0.50; Un compagno 0.50; Pedro Jacome 0.20; Grego 1.00; F. Bottazzi 0.40...

Lista del Grupo Tierra y Libertad

Sobranite anterior pesos 0.50. Lista número 10—Sobranite de Café 0.20; Viva Galli 0.20; Un Cualquiera 0.10—Total ps. 0.50.

En efecto, ¿porqué? Hace treinta años, esta misma pregunta apasionó a la juventud rusa. —Yo seré inmoral...

enseñó la moral? Pero entonces, deberé también arrodillarme ante la imagen de un cristó o de una virgen, respetar el rey o el emperador...

0.20; Agustín Lopez 0.20; Solo 0.20; Right Gulo 0.20; Bazarra etc. 0.10 a todos los burgueses 0.10; Tomas Balvio 0.20—Total pesos 1.00.

Pagado a LA PROTESTA HUMANA por dos paquetes número 8, pesos 2.00—Queda a favor del Grupo pesos 1.60.

LA PROTESTA HUMANA

Suscripción permanente a favor de: LA PROTESTA HUMANA.

LISTA NUMERO 8

Suma anterior pesos 30.75. Capital—T. C. M., 0.50; R. S., 0.50; Cain, 0.50; Recolectado en la zapatería de Bordas, 2.00; Un marmolero, 0.25; Un demonio, 0.25; Petro P., 1.00; Silva, 1.00.

De esta cantidad van pesos 1.11 para el grupo Los Acrata, queda para LA PROTESTA HUMANA pesos 30.

Recolectado en la Libreria Sociologica

H. G. No. 3.020; Mangiapane del poveri 0.20; Grupo Libertad Individuales 0.80; Un Catalán 0.50; Lucchetti 0.30; Higinio Cuervo 0.50; Alfredo Merlo 1.00; R. S. 1.00; Bakounine 0.20; Aldo 0.50; Pellí 0.50; Ya lle-go el basco 0.20; Un gauchó 0.10; Roca 0.10; diez mas 0.10; Uno de la Barceloneta 0.10; el padre Salvaire 0.20; S. Vicente 0.30; un bañut 0.20; Demetrio 0.20; un baturro enamorado 0.10; narizano 0.10; un asco 0.20; Batistin 0.10; Vidalita 0.20; Un boludo 0.20; Crispi 0.20; Gordo 0.20; un compañero 0.20; Leon XIII 0.45; Por ella 0.20; Mazzantini 0.20; Anarquista 0.20; Cánova 0.20; Francisco B. 0.30; Paté 0.30; Un desheredado 0.20; Barattieri 0.10; F. Bottazzi 0.30.

Del Rosario—Domingo Pergolis ps. 2.00

De San Martín—Grupo Unanidad Li-

bre—Un paesano de Angiolillo 0.50; Uno cansado de rastrar tipos 0.50; Un correntino que no cree en dios 0.50; Un ignoto 0.50; Un amante de la lectura 0.25; V. el Comunismo Anarquico 0.75—Total g 3.00.

INTERIOR

San Juan—M. C. 0.25. De Calabazas—Uno que algún día se hará ver 1.00; Uno que desea la igualdad 1.00; Uno que desea hechar abajo la sotana 1.00; Un enemigo de los gobernantes 1.00; Abajo la burguesía 0.00—Total g 4.00.

REAGUNOS A LOS COMPAÑEROS

REAGUNOS A LOS COMPAÑEROS se sirven abreviar los nombres en las listas de suscripción a fin de que las listas ocupen en el periódico el menor espacio posible y dar cabida a otros originales de más interés para la propaganda.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

JUAREZ — E. R. Van 15 números — Recibidos g. 2.50. Escribiremos.

MONTEVIDEO — E. L. Cambiada dirección. A. P. Recibiste carta nuestra? Contesta.

BARADERO — E. C. Remítame suscripción. Inporta 1 g. 6 meses. Por carta si no tiene otro medio.

ROSARIO S. F. — M. V. Van 3 paquetes. Los números sobrantes destínalos para la propaganda.

ALTAIR — Puede V. darnos su dirección. Prát desea contestar la suya.

G. MARGULESCU — Roustchouk — Je vous demande excuse de ne vous avoir pas écrit. Impossible trouver S. M. — J. P. TEMPS NOUVEAUX — Paris — Je vous prie de donner à nouveau aux camarades mes amis de l'étranger mon dernier adresse — Urania.

TRACIO — Madrid — Escribí; manda cambio y dos ejemplares para mí. — P. Mascot extraño no venga tu paper ni carta. ¿Estás enfermo?

mos antes si dicha pregunta está bien formulada; analizemos las causas de los actos humanos.

II. Cuando nuestros abuelos querían darse cuenta de lo que impulsaba al hombre a obrar de un modo o de otro, llegaban a la conclusión de una manera bien simple. Actualmente, pueden verse aún imágenes céticas que representan sus explicaciones. Un hombre cruza los campos, y sin que se dé cuenta de ello, lleva sobre su espalda izquierda un diablo y un ángel sobre la derecha. El diablo le incita a hacer el mal, el ángel intenta evitarlo; si el ángel vence, y el hombre ha permanecido virtuoso, otros tres ángeles se apoderan de él y lo suben al cielo. De este modo todo se explica fácilmente.

Nuestras nodrizas, muy bien enteradas sobre este particular, nos dirán que no conviene nunca meter al niño en la cuna sin desabotonar antes el cuello de su camisa. Es necesario dejar disponible en la base del cuello, una plaza bien caliente para que el ángel guardian pueda en ella mantenerse vigilante. Sin esta previsión, el diablo atormentaría al niño hasta durante su sueño.

Estas tontas concepciones se van; pero si las viejas palabras desaparecen, la esencia queda siempre la misma.

La gente educada no cree en el diablo; pero como sus ideas no son más racionales que las de las nodrizas, disfrutará el ángel y el diablo con una prosa escolástica, mal aplicándole el nombre de filosofía. En lugar del diablo dirán, la carne, las pasiones. El ángel será reemplazado por las palabras conciencia, o alma—reflejo del pensamiento de un dios creador, o del gran arquitecto, como dice la masonería. Pero los actos de los hombres están siempre representados como el resultado de una lucha entre dos elementos hostiles. Y al hombre se le considera tanto más virtuoso cuando uno de estos dos elementos—el alma o la conciencia—habrá reportado más victorias sobre el otro elemento—la carne y las pasiones.

Se comprenderá fácilmente la sorpresa de nuestros abuelos, cuando los filósofos ingleses, y más tarde los enciclopedistas, afirmaron, contrariamente a estas concepciones primitivas, que el diablo y el ángel no tienen nada que ver con los actos humanos, pero que todas las acciones humanas, buenas o malas, útiles o perjudiciales, derivan de una sola causa; la averiguación del placer.

Toda la cofradía religiosa y especialmente la tribu numerosa de fariseos, gritaron: ¡inmoralidad! Se llenó de inyectivas a los pensadores, se les escamoteó. Y cuando más tarde, en el curso de nuestro siglo, las mismas ideas fueron otra vez propagadas por Bentham, John Stuart Mill, Tchernychevsky, y muchos otros; y que estos pensadores vieron afirmando y probando que el egoísmo, o la busca del placer, es el verdadero motivo de todas nuestras acciones, las maldiciones redoblaron. Contra sus libros se hizo la conspiración del silencio, y se trató de ignorantes a sus autores.

Y no obstante, ¿que cosa puede haber de más cierto que esta afirmación? He ahí un hombre que arrebató el último bocan de pan a un niño. Todo el mundo está de acuerdo en decir que es un repugnante egoísta, que lo quita exclusivamente por amor de sí mismo.

Y no obstante, ¿que cosa puede haber de más cierto que esta afirmación? He ahí un hombre que arrebató el último bocan de pan a un niño. Todo el mundo está de acuerdo en decir que es un repugnante egoísta, que lo quita exclusivamente por amor de sí mismo.

Y no obstante, ¿que cosa puede haber de más cierto que esta afirmación? He ahí un hombre que arrebató el último bocan de pan a un niño. Todo el mundo está de acuerdo en decir que es un repugnante egoísta, que lo quita exclusivamente por amor de sí mismo.

Y no obstante, ¿que cosa puede haber de más cierto que esta afirmación? He ahí un hombre que arrebató el último bocan de pan a un niño. Todo el mundo está de acuerdo en decir que es un repugnante egoísta, que lo quita exclusivamente por amor de sí mismo.

Y no obstante, ¿que cosa puede haber de más cierto que esta afirmación? He ahí un hombre que arrebató el último bocan de pan a un niño. Todo el mundo está de acuerdo en decir que es un repugnante egoísta, que lo quita exclusivamente por amor de sí mismo.

Y no obstante, ¿que cosa puede haber de más cierto que esta afirmación? He ahí un hombre que arrebató el último bocan de pan a un niño. Todo el mundo está de acuerdo en decir que es un repugnante egoísta, que lo quita exclusivamente por amor de sí mismo.

Y no obstante, ¿que cosa puede haber de más cierto que esta afirmación? He ahí un hombre que arrebató el último bocan de pan a un niño. Todo el mundo está de acuerdo en decir que es un repugnante egoísta, que lo quita exclusivamente por amor de sí mismo.

ACRACIO—LISBOA—Contestada la tuya y espero nos complazcas saludos a los amigos — Urania.

JUANA G.—Coruña—Escribí; recibí la tuya y escribo de nuevo. Miguel M. V. y I. E. et en Santiago. Di pensadme si no escribo, varias circunstancias me lo impidieron. Soy siempre vuestro amigo Urania.

RIO JANEIRO—T. S. Recibidas 7 tiras que han valido g 3.70.

LA PLATA—Anarquía—Recibidos atrasados, excriberemos. Prát desearia una entera colección de vuestro periódico, ¿podéis complacerle?

Total recibido por conducto de la Libreria Sociologica g 20.20.

Libros y Folletos

Que se hallan en venta en la Libreria Sociologica, Corrientes 2041.

En idioma español

EL SOCIALISMO Y EL CONGRESO DE LONDRES de A. Hemon 1.00 LA ANARQUIA ES EL ORDEN 0.20 ¿DONDE ESTA DIOS? 0.10 EL DERECHO A LA PIEDAD 0.25 LOS INSTIGADORES de J. Turati Los DIBUJOS DEL SOLDADO de Leon Tolstoy 0.25 SENTIDO COMEN Y SUGERIONES de R. Ardigó . 0.15 LA SOCIEDAD FUTURA, de J. Grave 0.75 SOCIOLOGIA ANARQUISTA, de J. Montseny . 0.75 PAGINAS de HISTORIA SOCIALISTA 0.25 ALMANAQUE ILLUSTRADO, de La Questione Sociale 0.50 ENTRE CAMPESINOS—traducción de J. Prát . 0.15 LA ANARQUIA, Sr. FILOSOFIA, Sr. IDEAL, precio voluntario. Un episodio de Amor en la Colonia Cecilia. Precio voluntario.

En idioma italiano

SOCIALISMO LIBERTARIO E SOCIALISMO AUTORITARIO, de J. Domela 0.25 GLI COMITTE LE TEORIE DELL'ANARCHIA . 0.15 AL GIOVANE di P. Kropotkin 0.10 ALLE FANCULLE, di Ana. Mozzoni 0.10 COMUNISMO ANARQUICO, di P. Kropotkin . 0.15 BARLUMI D'IDEALE 0.20 LA LEGGE E L'AUTORITA' di P. Kropotkin . 0.15 FRA CONTADINI di E. Malatesta 0.15 PRIMO PASSO ALL'ANARCHIA, precio voluntario.

En la misma libreria se hallan en venta periódicos anarquistas, redactados en distintos idiomas.

LA PROTESTA HUMANA

Se vende en los siguientes kioskos: PLAZA INDEPENDENCIA id. ENALLE id. RODRIGUEZ PENA id. MONSERRAT id. CONSUELOS id. II DE SETIEMBRE id. VICTORIA (frente a la Catedral.

Y en las librerías, Corrientes 2041. Esmeralda 374 y Rivadavia 2339.

En el Rosario de Sanra Fé, en el kiosko calle S. Juan esq. Cortada.

Se admiten suscripciones en dichas librerías.

ACRACIO—LISBOA—Contestada la tuya y espero nos complazcas saludos a los amigos — Urania.

JUANA G.—Coruña—Escribí; recibí la tuya y escribo de nuevo. Miguel M. V. y I. E. et en Santiago. Di pensadme si no escribo, varias circunstancias me lo impidieron. Soy siempre vuestro amigo Urania.

RIO JANEIRO—T. S. Recibidas 7 tiras que han valido g 3.70.

LA PLATA—Anarquía—Recibidos atrasados, excriberemos. Prát desearia una entera colección de vuestro periódico, ¿podéis complacerle?

Total recibido por conducto de la Libreria Sociologica g 20.20.

Libros y Folletos

Que se hallan en venta en la Libreria Sociologica, Corrientes 2041.

En idioma español

EL SOCIALISMO Y EL CONGRESO DE LONDRES de A. Hemon 1.00 LA ANARQUIA ES EL ORDEN 0.20 ¿DONDE ESTA DIOS? 0.10 EL DERECHO A LA PIEDAD 0.25 LOS INSTIGADORES de J. Turati Los DIBUJOS DEL SOLDADO de Leon Tolstoy 0.25 SENTIDO COMEN Y SUGERIONES de R. Ardigó . 0.15 LA SOCIEDAD FUTURA, de J. Grave 0.75 SOCIOLOGIA ANARQUISTA, de J. Montseny . 0.75 PAGINAS de HISTORIA SOCIALISTA 0.25 ALMANAQUE ILLUSTRADO, de La Questione Sociale 0.50 ENTRE CAMPESINOS—traducción de J. Prát . 0.15 LA ANARQUIA, Sr. FILOSOFIA, Sr. IDEAL, precio voluntario. Un episodio de Amor en la Colonia Cecilia. Precio voluntario.

En idioma italiano

SOCIALISMO LIBERTARIO E SOCIALISMO AUTORITARIO, de J. Domela 0.25 GLI COMITTE LE TEORIE DELL'ANARCHIA . 0.15 AL GIOVANE di P. Kropotkin 0.10 ALLE FANCULLE, di Ana. Mozzoni 0.10 COMUNISMO ANARQUICO, di P. Kropotkin . 0.15 BARLUMI D'IDEALE 0.20 LA LEGGE E L'AUTORITA' di P. Kropotkin . 0.15 FRA CONTADINI di E. Malatesta 0.15 PRIMO PASSO ALL'ANARCHIA, precio voluntario.

En la misma libreria se hallan en venta periódicos anarquistas, redactados en distintos idiomas.

LA PROTESTA HUMANA

Se vende en los siguientes kioskos: PLAZA INDEPENDENCIA id. ENALLE id. RODRIGUEZ PENA id. MONSERRAT id. CONSUELOS id. II DE SETIEMBRE id. VICTORIA (frente a la Catedral.

Y en las librerías, Corrientes 2041. Esmeralda 374 y Rivadavia 2339.

En el Rosario de Sanra Fé, en el kiosko calle S. Juan esq. Cortada.

Se admiten suscripciones en dichas librerías.

(Continuará)